

## SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA DEL DÍA NACIONAL DE LA CATEQUESIS

Celebramos, hoy, la jornada nacional de la Catequesis para agradecer y rezar por tantos humildes y silenciosos catequistas, colaboradores de Jesucristo, piedra angular de

### LA COMUNIDAD ECLESIAL: CASA DE LA PALABRA.

*Sabemos que la finalidad de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu Santo y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad (CT 5).*

La liturgia de este día nos hace la invitación: "vengan a comer mi pan y a beber el vino". En la primera lectura, la Sabiduría, figura del Hijo de Dios, tiene preparado un banquete, cuyo alimento nos hace cercanos de Dios. Jesús nos mostró el Reinado de Dios bajo la imagen del banquete, de la cena y de la fiesta de bodas. "Vengan a comer mi pan y beban del vino que yo mezclé" Este pan y este vino serán el pan y el vino de Jesucristo, su cuerpo y su sangre. Este banquete es para todos, sabios e ignorantes, prudentes e imprudentes, buenos y malos.

La comida es el espacio de encuentro, de comunión, además de fortalecer las fuerzas físicas se nutre el corazón, se acoge el amor en la casa de la comunidad familiar.

En las civilizaciones tradicionales la comida es una realidad de carácter religioso. Las mayorías de las religiones conocen banquetes sagrados. Compartir la misma mesa, comer en común, crea entre los convidados vínculos sagrados con lo trascendente. Pero en el pueblo de Israel el banquete sagrado tiene un significado particular: es la celebración de un hecho histórico: renovar la alianza y actualizar las maravillas obradas por Dios a favor de su pueblo.

Como la Sabiduría edificó su casa en la ciudad de los hombres y de las mujeres en el Antiguo Testamento también la Palabra de Dios tiene su casa en el Nuevo Testamento: es la Iglesia fundada sobre Pedro y los apóstoles y sus sucesores. Lucas en los Hechos de los Apóstoles (2,42), esboza la arquitectura basada sobre cuatro columnas ideales, que aún hoy dan testimonio de las diferentes formas de la comunidad eclesial: *"todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones"*.

La primer columna es la predicación de la Palabra de Dios. El apóstol Pablo nos dice que *"la fe nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo"* (Rom 10,17). Desde la Iglesia sale la voz del mensajero que propone a todos el anuncio primario y fundamental que el mismo Jesús había proclamado al comienzo de su ministerio público: *"el tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse! y crean en el Evangelio"* (Mc 1,15). En la Iglesia resuena, después, la catequesis que está destinada a profundizar en el misterio cristiano *"el misterio de Cristo a la luz de la Palabra para que todo el hombre sea irradiado por ella"* CT 20). Pero el momento cumbre de la de



la predicación que aún hoy, para muchos cristianos, es el momento más importante del encuentro con la Palabra de Dios: la homilía.

La segunda columna que sostiene la Iglesia, casa de la Palabra de Dios será el encuentro íntegro con Cristo en el sacramento: "*La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*" (Jn 1,14). Puso su tienda entre nosotros. San Pedro escribe a los cristianos de los comienzos: "*Al acercarse a él, la piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo*" (IP 2,4-5).

*Vengan a comer mi pan*: Comer significa asimilar, hacer propios sus sentimientos, hacer comunión con Jesús, hacernos su morada.-casa de la Palabra.

¿Cómo puede ser esto? Jesús responde con siete afirmaciones proclamadas en la liturgia de hoy. La primera afirmación es condicional: "*Si no comen la carne del Hijo hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes*". La segunda por el contrario es positiva: "*Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día*". La tercera insiste: "*Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida*". La cuarta es sobre la alianza: "*Quien come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él*". La quinta alude a una comparación: "*Así como el padre quien me envió posee la vida y yo vivo por Él, así también quien me come vivirá por mí*". La sexta afirmación es impositiva: "*Este es el pan bajado del cielo, no como el pan que comieron sus antepasados y murieron*". La séptima afirmación, la última, la más vibrante, es positiva: "*Quien come de este pan vivirá para siempre*".

En definitiva, para Jesús, estamos llamados alimentarnos del Verbo hecho carne, nutrirnos de Él como Palabra en la cual se cree; Jesús es nuestra vida. Estamos destinados a vivir de, con y para Jesús. Comulgamos con sus opciones, con sus actitudes, con su conducta, con el evangelio; comulgamos con la mayor de sus opciones: dar la vida por los demás, sobre todo los más marginados.

La tercera columna del edificio espiritual de la Iglesia, la casa de la Palabra, está constituida por la oración: La liturgia de las horas, la lectura orante.

La cuarta columna, finalmente, que sostiene la Iglesia, casa de la Palabra es la comunión fraterna. Como Jesús recordaba, para convertirse en sus hermanos o hermanas se necesita ser "*los hermanos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen*" (Lc. 8,21); de esta manera se construirá la Casa sobre roca porque "*caerán las lluvias, se precipitarán los torrentes, soplarán los vientos, pero no podrán derribar la casa*" cfr.(Mt 7,24-27)

Francisco de Asís que buscaba intensamente al Señor, un día entra en la iglesita de San Damián, rústica, descascarada, que amenaza derrumbarse donde invoca al Señor:

-¿Qué deseas de mí, Señor? Una voz le respondió: *Francisco ¿no ves que mi casa se derrumba? Ve a repararla.*

Francisco comprendió el llamado del Señor. Más allá de la reparación material de la pequeña Iglesia de San Damián, sintió el llamado de una renovación de la Iglesia de Jesús por un retorno profundo al Evangelio en lo que Francisco marca un antes y un después en la historia del anuncio del Evangelio.

Como catequistas encontrarán luz y fuerza para una renovación auténtica y deseable de sí mismos y de su tarea catequística, en la medida que se integren en una comunidad, Casa de la Palabra: fuente, lugar y meta de su ministerio.

Mons. Orlando Romero